

## La revista *historias* de la Dirección de Estudios Históricos del INAH (1982-2018)

Rodrigo Martínez Baracs\*

*Resumen:* Este artículo presenta un recuento amplio de los 37 años de la historia de la revista *historias* de la Dirección de Estudios Históricos del INAH desde su primer número en 1982 hasta su número cien en este año de 2019. Busca dar algunos elementos del ambiente historiográfico, cultural y político presentes en el momento de su creación, para comprender su voluntad de pluralidad y apertura, que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Busca igualmente dar breve cuenta del trabajo de sus sucesivos directores y editores y del carácter de sus diferentes secciones, temas y autores.

*Palabras clave:* historia de México, historiografía, revistas históricas, siglo XX.

*Abstract:* This article presents a panorama of the 37-year history of the journal *Historias* published by the Dirección de Estudios Históricos of the Instituto Nacional de Antropología e Historia of Mexico, beginning with its first issue in 1982 to its 100th in 2019. It provides some elements on the historiographic, cultural and political context prevailing at the time of its inception to understand its commitment to plurality and openness, which has continued through the years. It also surveys the work of its successive directors and editors and the character of its different sections, topics, and authors.

*Keywords:* Mexican history, historiography, historical journals, 20<sup>th</sup> century.

Fecha de recepción: 1 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2018

La revista *historias* de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (DEH-INAH) publicó su primer número en julio-septiembre de 1982, cumple 37 años y llega ya a sus primeros cien números. Es claro el sentido del nombre que los directores fundadores Carlos Aguirre Anaya, Marco Bellingeri y Enrique Montalvo le quisieron dar a la revista: *historias*, término escrito en minúsculas y plural, contrapuesto a la Historia, con mayúscula inicial y en singular

—la historia oficial, la historiografía establecida, la Historia de Bronce que caracterizó Luis González y González (1925-2003)—. Estaban también presentes, en ese momento, filiaciones historiográficas como la que en Francia describió Pierre Nora como “*l'éclatement de l'histoire*” (“el estallido de la historia”), al presentar en 1971 la *Bibliothèque des Histoires* que Nora fundó en la prestigiosa editorial Gallimard. Y al reivindicar las *historias* en plural y minúscula también nos estábamos rebelando contra una parte de nuestro marxismo universitario, dominado por la noción hegeliana de totalidad. Gilles Deleuze (1925-1995) y Michel Foucault (1926-1984) estaban en el ambiente.

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

Nos posicionamos en el ámbito de la izquierda libertaria.

La revista *historias* nació en la DEH que dirigía el historiador Enrique Florescano (nacido en 1937), en el fino anexo al Castillo de Chapultepec, que él mismo decoró con sobria belleza. El también historiador Gastón García Cantú (1917-2004) era director del INAH. Apenas dos años antes, en 1980, Enrique Florescano había impulsado la publicación de un libro colectivo titulado *Historia ¿para qué?*, y respondía: para el presente. El historiador y ensayista Enrique Krauze (nacido en 1947), excluido por rencillas políticas de *Historia ¿para qué?*, escribió un fuerte texto contra la politización de la historia en los ensayos de Florescano, Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdova (1937-2014) y Adolfo Gilly, y defendió el carácter plural, anarquista, de la investigación histórica, concebida como búsqueda irrenunciable de la verdad, que no tiene que justificarse ante nadie, salvo ante sus lectores. Recordemos que Enrique Krauze había participado en la revista llamada precisamente *Plural* de Octavio Paz (1914-1998), de 1971 a 1976, cuando salieron expulsados del periódico *Excélsior*, y fundaron ese mismo año la revista *Vuelta* (“¡Estamos de vuelta!”), a la que se opuso la revista *Nexos*, fundada en 1978 por Enrique Florescano y Pablo González Casanova. No sé si estuvimos muy conscientes de esas filiaciones al fundar la revista *historias*, pero un hecho particular es que, por alguna razón, se produjo un distanciamiento, no sé si muy sano, con Enrique Florescano, que nunca fue invitado a colaborar en las páginas de la publicación en los 37 años que lleva de vida. Tal vez hubo allí algo del freudiano asesinato del padre. Como discípulo que soy de Florescano, siempre resentí ese injusto distanciamiento, si se considera que la mayor parte de los trabajos más valiosos publicados en la revista es resultado de la pluralidad de investigaciones pluridisciplinarias impulsadas en los seminarios de investigación que creó Enrique Florescano en la Dirección: Historia Urbana, Historia de los Empresarios, Historia de las Mujeres, Historia de la Cultura, Historia de la Agricultura,

Historia del Arte, Historia Contemporánea, Historia Oral (Testimonios Zapatistas), Historia del Movimiento Obrero, Historia de los Migrantes, entre otros.

Carlos Aguirre Anaya, Marco Bellingeri y Enrique Montalvo escribieron en el primer número de 1982:

Muchas intenciones animan la publicación de *historias*. La primera es crear un espacio para presentar y discutir —abierta, diversa, pluralmente— algunas aportaciones a la producción histórica. Queremos salir del territorio impuesto por los grupos cerrados e inscribirnos en la dimensión contemporánea de la historiografía, es decir, de una disciplina que pretende ser científica, pero sin agotar con ello las posibilidades de comprender la realidad y sin pretender una verdad definitiva.

Desde el primer número hasta el cien, *historias* se ha mantenido fiel a esa vocación plural: pluralidad de temas y de enfoques; apertura hacia temáticas filosóficas, políticas y actuales; inclusión del arte, la fotografía, la caricatura y el cine como objeto de la interrogación histórica; pluralidad de géneros: historia, historiografía, bibliografía, edición de documentos, reseñas críticas, polémicas, periodismo, entrevistas, testimonios personales, narraciones; acercamiento a otras disciplinas: filosofía, antropología, arqueología, literatura, lingüística; temáticas mexicanas, pero también americanas e internacionales. Pluralidad de autores también, pues si bien *historias* refleja, en primer lugar, las investigaciones realizadas en la DEH del INAH, también ha recibido importantes contribuciones de historiadores de otras instituciones mexicanas y del extranjero. Pluralidad también de los públicos buscados, no sólo investigadores especializados.

Aunque debemos reconocer que problemas de distribución han impedido que la revista llegue al amplio público al que está dirigida (su siempre atrasada periodicidad impedía venderla en locales comerciales como los Sanborns). Pero

ahora, la amistosa y funcional plataforma digital del INAH, en la que se encuentra completa la revista *historias*, es una excelente oportunidad para que este gran esfuerzo colectivo sea plenamente aprovechado.

Yo tengo una colección completa de los 99 números hasta ahora publicados de la revista, con su amplio y aireado formato, con el color blanco en la cubierta, y al repasarla me admiro por la gran cantidad de buenos trabajos, profesionales pero legibles, rigurosos e interesantes, novedosos y clásicos, que el llamado a escribir *historias* logró convocar. Sin duda, la revista fue posible en primer lugar gracias al empuje historiográfico de los investigadores de la DEH del Instituto, con el impulso de sus padres fundadores: Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985), primero, y Enrique Florescano, después, y de manera decisiva, con la mencionada fundación de los seminarios de investigación. Los directores de la Dirección que siguieron (Francisco Pérez Arce, María Teresa Franco, Antonio Saborit, Salvador Rueda Smithers, Ruth Arboleyda, Arturo Soberón, Inés Herrera Canales, Luis Barjau, María Eugenia del Valle Prieto) mantuvieron el espíritu de pluralidad de nuestro centro de trabajo. Pero para que la revista pudiera existir fue necesario el esfuerzo, la determinación y la inspiración de sus sucesivos directores, en primer lugar, y de sus consejos de Redacción, sus equipos técnicos, y el personal de los departamentos de difusión y publicaciones del INAH, en segundo. A todos ellos debemos estar muy particularmente agradecidos, porque hicieron un trabajo bueno, benéfico para la sociedad, y que, debemos decirlo, representa el espíritu de la DEH, su apertura y libertad de pensamiento.

Desde el primer número, de julio-septiembre de 1982, hasta el número 7, de octubre-diciembre de 1984, la Dirección de la revista estuvo compuesta por los fundadores: Carlos Aguirre Anaya, Marco Bellingeri y Enrique Montalvo, mientras que en el Consejo de Redacción estuvimos Ingrid Ebergényi, Carlos San Juan, Ilán Semo, Antonio Saborit y yo. Definidas sus características plurales e inventivas, es de adver-

tirse que la revista tuvo en estos primeros números un claro toque izquierdista radical contestatario, al publicar textos sobre el estado oligárquico latinoamericano, Lenin y la vía *Junker* en el porfiriato, la insurgencia de 1970 y 1971, la historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el eurocomunismo, el nacimiento del Estado, el marxismo latinoamericano, la historia obrera, la relación Hegel-Marx, la oposición y subversión, la guerrilla en Guatemala, adiós al proletariado, adiós al marxismo, los capitalismo del sur, el anarcosindicalismo, la acción directa, el control obrero de la producción, la identidad comunitaria, etcétera.

Pero no todo fue izquierdismo en los primeros números de la revista *historias*, pues varios importantes estudios se publicaron en aquella época, como el de Esteban Sánchez de Tagle sobre el “Regimiento de Dragones de la Reina de San Miguel el Grande a fines del siglo XVIII”, el cual definió una manera de entender las contradicciones inherentes de las reformas borbónicas, que condujeron a la revolución de Independencia y al caudillismo del siglo XIX; el lúcido artículo de Héctor Aguilar Camín, “Constantes históricas del Estado mexicano” (originalmente publicado en el periódico *unomásuno*); el estudio de Clara García Ayluardo sobre los negocios económicos, políticos y religiosos de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazú en el siglo XVIII; el de Guadalupe Zarate sobre la comunidad judía en México, y tantos más, que mostraron la vitalidad y riqueza de las investigaciones realizadas en los seminarios de la Dirección de Estudios Históricos.

En 1984, Enrique Montalvo regresó a Mérida y Marco Bellingeri a Turín, y la revista quedó a cargo de Carlos Aguirre Anaya, que la llevó desde el número doble 8-9, de enero-junio de 1985, hasta el número 54, de enero-marzo de 2003. ¡Casi veinte años! Carlos realizó este aporte gracias a su determinación y su claridad historiográfica, y, por supuesto, siempre contó con el apoyo de los sucesivos consejos de Redacción. Al comienzo estuvieron Francisco González Hermosillo, Dolores Pla (1954-2014), Salvador Rueda Smithers y Antonio Saborit, y pronto se sumó Esteban Sánchez de Tagle, todos los cuales han

sido entusiastas participantes en la vida de la revista hasta hoy. El sesgo radical de la primera época se suavizó durante la dirección de Aguirre Anaya (muy diferente en esto al historiador cuasi homónimo Carlos Aguirre Rojas, proclive a los radicalismos verbales), y se afinó su vocación historiográfica amplia, plural y seria.

Durante la dirección de Aguirre Anaya se crearon las secciones de la revista que hasta la fecha existen; primero las tres finales: “Reseñas”, “Crestomanía” (*historias*, 10), y “Andamio” (*historias*, 11). Esta última incluye predominantemente guías bibliográficas y documentales. La sección “Reseñas” se afianzó y continuó con la calidad de los primeros números, permitiendo cierta extensión en algunas, aproximándose al género de la reseña-ensayo que promovió en Estados Unidos la *New York Book Review* y que buscó retomar en México la revista *Nexos*. Y “Crestomanía” es la reproducción de los índices de libros y revistas recientes. Más adelante, en el número 15 apareció la sección inicial, aperitiva, “Entrada Libre”, animada en buena medida por Antonio Saborit, traductor incansable, de curiosidad universal, desde entonces hasta la fecha, en la que se reproducen o traducen, de revistas históricas y literarias, estudios sobre una diversidad de temas y enfoques, no mexicanos en su mayor parte, pero que buscan estimular la reflexión y la escritura de la historia de nuestros temas. La primera “Entrada Libre”, publicada en el número 15, de octubre-diciembre de 1986, retrata bien la tónica de la sección, que ha mantenido hasta nuestros días: Robert Darnton, “Foucaultismo *pop*”; George Steiner, “Kraus”; Arnaldo Momigliano (1908-1987), “De las biografías”; Stefan Zweig (1881-1942), “El coronel Redl”. La presencia de estos materiales en una revista histórica la ha mantenido fuera de los criterios de lo que, según el Sistema Nacional de Investigadores, debe ser una revista académica. Y más adelante, en el número 34, de abril-septiembre de 1995, apareció, antes de “Andamio”, la nueva sección “Cartones y cosas vistas”, para ediciones comentadas de documentos breves. El título proviene de dos libros de cuentos costumbristas de Ángel

de Campo, Micrós (1868-1908), *Cosas vistas*, de 1897, y *Cartones*, de 1894.

El único reparo a una norma que se impuso en 1985, y que sólo recientemente fue rectificado, fue que las secciones “Andamio”, “Cartones y cosas vistas”, “Reseñas” y “Crestomanía” aparecen en el índice sin detallar su contenido, lo cual alejó al lector de los valiosos documentos e índices de los “Andamios” y de las “Reseñas”. Uno de mis orgullos es que soy, creo, el colaborador que más reseñas de libros ha publicado en *historias*, y debo decir que no me desagradaba la semiclandestinidad de que no aparezcán en el índice, con la ilusión de que sean como pequeños tesoros escondidos, o sorpresas.

Aunque Aguirre Anaya no se desligó de la revista, a partir del número 55 de mayo-agosto de 2003 retomó la dirección Esteban Sánchez de Tagle, quien había venido asumiendo funciones de director informal desde tiempo antes. Esteban llevó con buena mano y criterio hasta el número 87 de enero-abril de 2014, once años. Yo, de manera particular, siempre estaré muy agradecido con mi amigo y colega Esteban por su amabilidad y el buen trato que siempre le dio a mis trabajos en la revista. Y en dos ocasiones publicó como artículos textos que presenté como reseñas..., extensas.

En el número 88, de mayo-agosto de 2014, asumió la dirección nuestra querida Lola Pla, que había participado desde el comienzo de Carlos Aguirre en el Consejo de Redacción, pero Lola, tristemente, falleció en un viaje a Barcelona. Ocupó la dirección nuestra igualmente querida Rebeca Monroy Nasr, desde el número 89, de septiembre-diciembre de 2014, hasta el presente número 100. Ahora tengo el honor de formar nuevamente parte del Consejo de Redacción de la revista, junto con Rebeca, Anna Ribera Carbó, Rosa Casanova, Edgar Omar Gutiérrez L. y Diego Pulido. Y pude apreciar la importancia de los asistentes de la revista, que todo lo hacen, Ramón Velázquez y Omar Issac Dávila.

Ahora, felizmente, en el índice de cada número de *historias* se detalla el contenido de los “Cartones”, “Andamios” y de las “Reseñas”,

y se suprimió la sección “Crestomanía”, que otros sistemas de información por internet hicieron obsoleta. Y nuestra revista se ha hecho más bella con portadas con mejor calidad de colores. Quisiera mencionar algunos trabajos de particular importancia que se han publicado en *historias*, consciente de que cualquier selección es arbitraria e injusta, por los trabajos que no menciono.

Una manera de marcar el carácter, la tónica de la revista *historias*, es mencionar a algunos de sus autores más presentes. Entre los investigadores de la DEH menciono a Lief Adleson y sus estudios de historia obrera; Carlos Aguirre Anaya y sus estudios de historia urbana colonial y del siglo XIX; Marco Bellingeri y sus estudios de historia económica y sobre la Academia de los Linceos; José Joaquín Blanco y la historia literaria del siglo XIX; Mario Camarena y sus estudios de historia obrera; Beatriz Lucía Cano, su Hilarión y sus reseñas; María Estela Eguiarte en sus estudios urbanos y artísticos del siglo XIX; Eduardo Flores Clair y sus estudios de minería del siglo XVIII; Jorge René González Marmolejo, precursor en el estudio de los curas “solicitantes”; Francisco González Hermosillo y sus estudios sobre Cholula colonial; Isabel González Sánchez (1936-2017); Inés Herrera Canales y sus estudios de historia empresarial del siglo XIX; María Concepción Lugo, sobre la muerte en la Nueva España; Margarita Loera, sobre pueblos novohispanos; Sonia Lombardo (1936-2014) y las pinturas de Cacaxtla; Rodrigo Martínez sobre las apariciones de Cihuacóatl, los presagios de la Conquista y otros temas; Rebeca Monroy Nasr sobre fotografía; Gerardo Necochea sobre historia obrera; Alma Parra sobre historia económica del XIX; Dolores Pla sobre refugiados españoles; Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez L. sobre historia bibliográfica; María Amparo Ros sobre la fábrica de tabaco; Salvador Rueda Smithers sobre sus obsesiones que sabe transmitirnos; Antonio Saborit, *idem*; Delia Salazar sobre migrantes; Es-

teban Sánchez de Tagle sobre historia urbana y política de los siglos XVIII y XIX; Elisa Servín sobre conflictos políticos del siglo XX; Marta Terán sobre Michoacán y la Virgen de Guadalupe en el siglo XVIII y la Independencia; Julia Tuñón y el cine; Cuauhtémoc Velasco y sus indios del extremo norte; Emma Yanes y sus entrevistas y crónicas, así como Guadalupe Zárata y sus juicios mexicanos.

Varios historiadores mexicanos (o extranjeros mexicanizados) de instituciones diversas publicaron en *historias*, como Olivier Debrouse (1952-2008); Óscar Mazín, sobre el imperio español; Jean Meyer sobre los cristeros y la religión en México; Patricia Nettel sobre temas coloniales; Guilhem Olivier sobre los misioneros frente al “pecado nefando” (que yo traduje); Juan Ortiz Escamilla y su general Calleja; Susana Quintanilla sobre historia literaria; Antonio Rubial García, el gran historiador de la religiosidad novohispana; Carlos Viesca sobre la epidemia de 1576, y Pablo Yankelevich y sus historias. Entre los historiadores extranjeros cuya obra ha sido publicada en nuestra revista menciono a David A. Brading, Thomas Calvo, Pedro Carrasco (1921-2012), Marcello Carmagnani, Michel de Certeau, Robert Darnton, François Ewald, Serge Gruzinski, Eric Hobsbawm (1917-2012), Emmanuel Le Roy Ladurie y James Lockhart (1933-2014) sobre historia regional, historia social y los nahuas novohispanos; mientras que William B. Taylor escribió sobre guadalupanismo y pueblos novohispanos, así como John Tutino y Eric Van Young sobre la historia rural novohispana y la Independencia, entre otros.

Estos autores, y muchos más, escribieron las numerosas historias que aparecieron en nuestra querida revista, que mucho los invito a navegar. Son un antídoto contra las visiones politizadas, estatales, totales y totalitarias, y fundamentalistas, de la historia, que se han venido afirmando en todo el mundo. La historia nos ayuda a pensar los múltiples e imprevisibles caminos de nuestras vidas, nuestras historias.